

Cómo citar este artículo:

Gimeno Álvarez, Miguel Ángel. "Sabotajes en Gibraltar durante la Segunda Guerra Mundial". Revista de Estudios Campogibraltares, 45, octubre 2016. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltares, pp. 9-20.

Recibido: septiembre de 2014

Aceptado: octubre de 2014

SABOTAJES EN GIBRALTAR DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Miguel Ángel Gimeno Álvarez / Licenciado en Historia.

RESUMEN

Gibraltar jugó un importante papel, en gran medida desconocido, durante la Segunda Guerra Mundial. La Línea de la Concepción fue testigo de la lucha secreta y clandestina entre la Defence Security Office, que trataba de mantener intacta la capacidad operativa de La Roca, y un confuso conglomerado de saboteadores, algunos más profesionales que otros, empeñados en acabar con la hegemonía británica en el Mediterráneo. Entre estos últimos podemos distinguir cuatro grupos claramente diferenciados: agentes alemanes del Abwehr, submarinistas italianos de la Regia Marina, militares españoles del Servicio de Información Militar y falangistas voluntarios y voluntariosos. Las relaciones entre los diferentes comandos oscilaban entre la colaboración más descarada y la ignorancia mutua de las actividades desarrolladas por cada uno de ellos. Como consecuencia de esta pequeña guerra no declarada, los británicos sufrieron daños de escasa importancia, pero se vieron obligados a dedicar importantes recursos humanos y militares a la tarea de proteger sus equipos e instalaciones en Gibraltar. Las tensiones diplomáticas entre españoles y británicos fueron frecuentes y la población civil, residente en el Campo de Gibraltar, acabó atrapada en un conflicto que acabó por cobrarse dos vidas españolas.

Palabras claves: Segunda Guerra Mundial, sabotajes en Gibraltar, servicios secretos, Falange Española.

ABSTRACT

Gibraltar played an important role, to a great extent still unknown, during World War II. The town of La Línea de la Concepción was witness to an undercover fight between the Defense Security Office, who was in charge of maintaining The Rock's effective operating capacity, and a heterogeneous cluster of saboteurs, some more professional than others, determined to put an end to British hegemony in the Mediterranean. Among the latter, four groups may be distinguished: servicemen of the German Abwehr, Italian divers belonging to La Regia Marina, Spanish soldiers of the Servicio de Información Militar and willing Falangist volunteers. Relations between all this activist cells varied from open collaboration to complete ignorance of each other's tasks. As a result of this undeclared war, the British suffered minor damages but they saw themselves forced to devote a significant amount of human and military resources to the enterprise of protecting their equipment and facilities in Gibraltar. Diplomatic tensions between Spanish and British authorities frequently emerged and civilian population of El Campo de Gibraltar saw itself trapped in a conflict that claimed two Spanish lives.

Key words: World War II, sabotage in Gibraltar, intelligence services, Spanish Falange.

¿GIBRALTAR DECIDIÓ LA GUERRA?

El papel que jugó el Peñón en el conflicto entre el Eje y los Aliados ha sido objeto de estudio y sobre todo de especulación. Algunos se han adentrado en la historia ficción y han elaborado teorías acerca de las consecuencias que hubiera tenido para el Imperio Británico la pérdida de esa base estratégica, pieza clave en el sistema de comunicaciones de una nación caracterizada fundamentalmente por su poderío marítimo. Sin embargo, el estado de la cuestión ofrece pocas aportaciones bibliográficas, aunque de gran calidad. La mayoría de ellas abordan la cuestión de Gibraltar en relación a las estrategias elaboradas por las distintas potencias para imponer el triunfo de sus intereses en España. La obra de Luis Pascual Sánchez-Gijón, basada sobre todo en la documentación del Foreign Office y de su Embajada en Madrid, permite llegar a la conclusión de que el propósito fundamental de los británicos durante toda la Guerra fue el mantenimiento del statu quo, aunque en algún momento flirtearan con los militares monárquicos y sopesaran la idea de derrocar a Franco. El libro de Ruhl nos aproxima a la cuestión desde la perspectiva contraria, ya que su estudio está realizado precisamente desde el punto de vista alemán. Su principal conclusión es que las contradicciones de la política exterior del III Reich, motivadas fundamentalmente por la indecisión de Hitler y por la superposición de las actuaciones de organismos militares, diplomáticos y políticos enfrentados, impidieron rentabilizar las ventajas estratégicas conseguidas tras la rendición de Francia. Indirectamente relacionada con Gibraltar, la obra de Papeleux da cuenta de la importancia que Canarias, jefe del Abwehr, dio a el Peñón. El Almirante, muy relacionado con España desde la Gran Guerra, visitó el Campo de Gibraltar en varias ocasiones y elaboró diferentes planes de asalto. Cuando todos ellos fueron desestimados, los hombres bajo su mando trataron de entorpecer la logística aliada mediante la creación de una compleja red de agentes y de saboteadores. El libro de Alfonso Escudra es quizá el único dedicado monográficamente a estudiar los ataques contra los buques y las instalaciones militares inglesas, desarrollados como veremos desde diversas instancias, que trataban de evitar el uso efectivo del Peñón como uno de los apoyos fundamentales para el esfuerzo de guerra británico en el Mediterráneo.

UNA VIEJA AMISTAD

Desde el estallido mismo de la contienda mundial, tal y como ha demostrado Manuel Ros, el Ejército Español comenzó a preparar planes para la conquista de Gibraltar. La premisa estratégica esencial era que la recuperación de esa porción de tierra patria debía ser en exclusiva una empresa española. Sin embargo, podemos afirmar que las actuaciones relacionadas con el Peñón de Gibraltar comenzaron ya durante la Guerra Civil. En el Archivo Intermedio Militar Sur se guarda constancia de los planes trazados por el bando sublevado, en fecha tan temprana como noviembre de 1937, para la creación del Servicio de Información Militar en el Campo de Gibraltar. Si bien es cierto que de la documentación analizada se desprende que los

principales objetivos que se planteaban entonces estaban relacionados con la contienda fratricida en aquellos momentos en pleno desarrollo, también se indica en uno de los informes que “los dos oficiales alemanes afectos a la S.I.M. de esta (sic), han iniciado una campaña de estudio secreto de Gibraltar, en provecho puramente particular” (Autor desconocido, 1937: 3). En un documento fechado el 19 de diciembre de 1937, al hacer referencia a las labores de inteligencia realizadas por los alemanes para localizar elementos tales como reflectores y polvorines se añade: “consideramos el plano entregado por la sección alemana como muy deficiente, y no creemos ni un momento, que esto sea TODO lo que dichos señores tienen de la vecina plaza de Gibraltar” (Autor desconocido, 1937: 5). Podemos por tanto afirmar que ya existía por aquellas fechas una incipiente colaboración entre los servicios secretos de ambos países, con vistas a obtener información sobre el Peñón y el estado de sus defensas.

Tras el estallido de la Guerra Mundial, Gibraltar pasó al primer plano del escenario bélico. Para España la tentación de intentar recuperar la tan anhelada plaza se volvió casi irresistible. Por su parte, los servicios secretos a las órdenes de Mussolini necesitaban demostrar que el Mediterráneo podía llegar a ser un “lago italiano” y los alemanes, que sabían que no podían desembarcar en las Islas Británicas, estaban obligados a intentar desestabilizar las capacidades logísticas de la Royal Navy. Se pusieron entonces en marcha distintas iniciativas que, actuando de manera independiente unas veces, manteniendo estrechos contactos en otras ocasiones, hicieron coincidir en un mismo teatro de operaciones a militares españoles, idealistas de la Falange, arribistas sin escrúpulos, submarinistas italianos y agentes secretos alemanes. Todos perseguían un mismo objetivo: realizar actos de sabotaje en el Peñón.

RECONQUISTAR GIBRALTAR

A nadie debe extrañar el hecho de que, a pesar de que oficialmente se había adoptado una postura de neutralidad y posteriormente de no beligerancia, para muchos de los oficiales españoles destinados en el Campo de Gibraltar las fuerzas británicas estacionadas en Gibraltar eran “el enemigo”. A partir del estudio de la documentación elaborada por el Secret Intelligence Service (SIS) y por la Defence Security Office Gibraltar (DSO), puede afirmarse que el responsable máximo de aquellas operaciones de sabotaje que podríamos definir como de inspiración “española” fue el teniente-coronel Eleuterio Sánchez-Rubio y Dávila.

A través del Archivo General Militar de Segovia hemos podido saber que estando destinado en Sevilla participó en la sublevación del general Sanjurjo, lo que le obligó el 31 de agosto de 1932 a cruzar la frontera de Gibraltar para buscar refugio en el Peñón. Pudo acogerse a los beneficios del Decreto de Amnistía de 24 de abril de 1934 y tras quedar en situación de libertad provisional se le autorizó administrativamente a residir en Gibraltar. Al estallar la revolución de Asturias, se presentó ante la autoridad militar en La Línea y fue empleado como juez de exhortos. Participó el 19 de Julio de 1936 en la sublevación en el Campo de Gibraltar y ocupó diversos puestos de mando durante la Guerra Civil. Mientras combatía en el frente de Córdoba contrajo paludismo. Fue dado de alta el 24 de febrero de 1939 y finalizada la contienda, el 1 de enero de 1940, se incorporó al Regimiento de Infantería de Montaña número 47 con plaza en San Roque. Fue ascendido en junio de ese año al empleo de teniente-coronel. Desde el 1 de enero de 1941 quedó en situación de disponible forzoso y el 29 de julio fue destinado al Alto Estado Mayor del Ejército para prestar servicios de “índole reservada” en la Tercera Sección. Según uno de los muchos informes elaborados por la DSO sobre BURMA, nombre en clave utilizado por los británicos para referirse a Sánchez-Rubio, el teniente-coronel del Ejército Español ocupaba un puesto importante en el Servicio de Información Militar en el Campo de Gibraltar. Los británicos también tenían identificado al colaborador principal de BURMA, Emilio Joaquín Plazas Tejera, alias BUENA. El 11 de febrero de 1942, una nota de la D.S.O afirma que Sánchez-Plaza ha dado orden a los guardacostas españoles de que den todas las facilidades a Emilio Joaquín Plaza Tejeras (sic), al que definen como un conocido saboteador al servicio de los alemanes. El 9 de abril de 1942 se informa desde Gibraltar a Lord Rothschild, que se encargaba desde Londres de supervisar los asuntos relacionados con los sabotajes en Gibraltar, de que Sánchez-Plaza recibe

de los alemanes 5.000 pesetas al mes. Para los hombres del Abwehr, el nombre en clave de BURMA era “El Abuelo”. Tal era la importancia que la DSO le atribuía que los británicos estaban convencidos de que también estaba colaborando con las actividades de sabotaje desarrolladas por los italianos, al tiempo que se le consideraba una seria brecha en el sistema defensivo que protegía el Peñón.

BURMA no sólo era el encargado de dirigir las actividades de la red de saboteadores y de facilitar información tanto a alemanes como a italianos, sino que también se implicaba directamente en la organización de los ataques. Según informaciones de julio de 1943, ofreció entre 20.000 y 25.000 pesetas a Manuel San Juan para que colocara una bomba en la cámara de torpedos de un buque de guerra y para que reclutara como saboteadores a otros españoles empleados en los astilleros. Ese mismo mes se da noticia de que un saboteador, cuyo nombre en clave es TICH, que fue expulsado de Gibraltar en julio de 1942, había intentado volver a entrar el 18 de marzo de 1943 camuflando su verdadera identidad tras el nombre de “Juan León”. Llevaba escondida una bomba en una cacerola que debía ser activada mediante un temporizador. Según el informe, “perdió los nervios” cuando iba a ser registrado en la Aduana y abandonó el artefacto explosivo en la zona neutral. Al regresar más tarde a por ella, fue descubierto por un soldado español que lo denunció a los carabineros. Tras ser detenido, mandó llamar a BURMA, que se hizo cargo del prisionero y asumió toda la responsabilidad relativa a su custodia. TICH pasó sucesivamente por las cárceles de San Roque, Algeciras, Sevilla y Cádiz, ya que debía estar actuando como confidente de la policía una vez en prisión. Tras la intervención de Sánchez-Rubio, que le visitó varias veces mientras estuvo encarcelado y que entregó dinero en varias ocasiones a la madre del detenido, fue puesto en libertad. BURMA le acompañó al Gobierno Militar y allí fueron recibidos por el general Barrón, Gobernador Militar de Algeciras. TICH encontró trabajo como consumista (oficial de aduanas), aunque fue despedido al poco tiempo como consecuencia de su mal comportamiento en el trabajo.

Las actividades de BURMA llevaron a que en una entrevista celebrada entre el Gobernador de Gibraltar, Noel Mason-McFarlane, y el general Barrón, la autoridad británica hiciera constar su más enérgica protesta por las actividades de Sánchez-Rubio. El 4 de agosto de 1943, Henry Clement Medlah, Defence Security Officer en Gibraltar, pidió instrucciones a Londres acerca de cómo actuar con Sánchez-Rubio. El 17 de agosto de 1943, Lord Rothschild dirigió una carta a Philby, responsable del Departamento de Asuntos Ibéricos del SIS, en la que le preguntaba si era buen momento para librarse del conflictivo jefe del S.I.M. en el Campo de Gibraltar. El 2 de octubre del mismo año la DSO propuso aprovechar la información proporcionada por Cuenca y Martín Muñoz, dos saboteadores españoles detenidos desde el mes de junio, para elevar una protesta frente a las autoridades españolas por las actividades de BURMA.

Sin embargo, Sánchez-Rubio continuó con sus actividades anti-británicas, ya que se informa en un telegrama remitido por la DSO el 24 de agosto de 1943 de que tras la detención por la policía española de Felipe Correa y Alfonso Olmo Rodríguez, que actuaban a las órdenes de Plazas en colaboración con los alemanes, BURMA logró que fueran puestos en libertad. El 18 de noviembre GON, nombre en clave de un agente de la DSO, fue detenido tras descubrir BURMA que estaba trabajando para los británicos. Finalmente, a inicios de 1944 Sánchez-Rubio, como consecuencia de las presiones ejercidas desde Gibraltar, fue trasladado a Sevilla, lo que no impidió que fuera ascendido a coronel el 6 de enero de ese mismo año.

DOS ESPAÑOLES AHORCADOS EN GIBRALTAR

José Martín Muñoz nació en La Línea el 18 de julio de 1924, de padres españoles. Tras pasar varios años en Ceuta, regresó a su localidad natal a principios de 1943 para dedicarse a la que era su profesión, fotógrafo callejero, pero hubo de dejar ese trabajo a los pocos meses. El 2 de marzo encontró empleo en los astilleros de Gibraltar. Poco después, tras discutir con su familia, abandonó su casa para irse a vivir a una chabola situada en la Calle Nueva. Una vez instalado allí, conoció a Paciano González que, actuando a las órdenes de Carlos Calvo Chozas, antiguo alférez provisional y hombre de enlace entre los hombres del Abwehr y el grupo de Sánchez-Rubio, habría captado a Martín Muñoz como saboteador. El 27 de junio de 1943, Paciano y Fermín Mateos le entregaron una bomba de las denominadas “puro” y un detonador de tipo “panel” y le

instruyeron brevemente acerca de cómo manejarlos. El objetivo era colocar el artefacto explosivo en uno de los torpedos de un destructor al que Martín Muñoz tenía acceso. El 28 de junio Martín Muñoz intentó acceder a Coaling Island para colocar la bomba, pero al impedirse la Policía Portuaria tuvo que esconder el artefacto explosivo en la carbonera del Café Imperial, ubicado en el número 10 de Main Street. Tras regresar a La Línea, esa misma tarde Paciano y Mateos le entregaron otra bomba, esta vez del tipo “galápagos”. Martín Muñoz había aceptado convertirse en saboteador, según el mismo confesaría a las autoridades británicas tras ser detenido, porque le prometieron 40.000 pesetas, de las que sólo llegó a recibir 25.000. El 29 de junio ocultó la bomba “galápagos” en su mono de trabajo y tras cruzar la frontera la escondió debajo de uno de los Spitfires aparcados junto al campo de fútbol. Al día siguiente, 30 de junio, la recogió y tras adherirla a uno de los depósitos instalados en Coaling Island provocó un incendio que causó la pérdida de importantes cantidades de combustible y que perjudicó gravemente el esfuerzo de guerra británico al impedir el suministro del material de alto octanaje utilizado por los portaviones destinados en el Mediterráneo. Diez depósitos fueron destruidos, cada uno de ellos con una capacidad de 3,300 galones, y uno más de 11.000 galones también fue pasto de las llamas. Tras realizar las oportunas investigaciones, los británicos descubrieron que también había sido gravemente dañado el centro de mando y control del complejo de abastecimiento de Coaling Island. Las pérdidas, sólo en lo que a combustible se refiere, fueron estimadas por Harold Smith, inspector jefe de los astilleros de Gibraltar, en unas 7.000 libras.

En la detención de Martín Muñoz jugó un papel clave NAG, con toda probabilidad un español empleado en los astilleros de Gibraltar. En abril de 1943, fue abordado por dos individuos que le propusieron colaborar con una organización alemana dedicada a la realización de actos de sabotaje. NAG inmediatamente se puso en contacto con la DSO. Los dos hombres que contactaron con NAG habían participado en el hundimiento del transporte *Erin* el 18 de enero de 1942 y en el traslado de una “cesta de huevos” en Algeciras el 5 de abril de 1942, que estaba destinada a hacer explosión en un buque cisterna, el *Blossom*, anclado en el puerto de Gibraltar. Los dos individuos, según la DSO, formaban parte de un grupo de saboteadores a las órdenes de Plazas, conocido por los británicos como la banda de los locos (The Crazy Gang). Según afirma Philip Kirby-Green, Deputy Defence Security Officer, Gibraltar, en uno de sus informes, NAG actuó

“...movido por la admiración hacia los británicos y sin tener quizá la obligación de la nacionalidad pesando sobre él. NAG no lo hizo pensando en su interés personal y los pagos totales que le realicé durante cuatro meses han sido 11 libras, para cubrir gastos a los que tuvo que hacer frente y tuve que vencer alguna dificultad hasta que al final conseguí que las aceptara. Indudablemente se ha colocado en una situación muy peligrosa y está expuesto tanto a sufrir represalias alemanas como a verse acusado de facilitar información a una potencia extranjera acerca de materias relacionadas con la situación interna de su propio país” (Kirby-Green, 1943: 24-26).

El segundo en el mando de la DSO Gibraltar termina su exposición solicitando un reconocimiento oficial por parte británica al que considera que NAG se ha hecho justo acreedor.

Basándose en los datos proporcionados por este informante, desde el 4 de julio Medlah había dado orden de vigilar la frontera. A las 9 de la mañana del 29 de julio Martín Muñoz fue detenido cuando intentaba entrar de nuevo en Gibraltar y fue trasladado al despacho del jefe de la DSO. En su declaración reconoció conocer a Paciano y a “Manolo”, posiblemente Manuel Tapia, y añadió que estaba dispuesto a decir la verdad para salvar su vida. El 31 de julio confesó tener escondida una bomba en el Café Imperial.

José Martín Muñoz fue compañero de tragedia de Luis López Cordon-Cuenca, que también era natural de La Línea, donde había nacido el 8 de agosto de 1920. Fue arrestado en junio de 1943 tras intentar introducir una bomba en el túnel conocido como Ragged Staff Magazine, uno de los más importantes depósitos de municiones de Gibraltar. Logró pasar la frontera sin que la bomba que llevaba escondida fuera detectada y la escondió en su lugar de trabajo, un almacén de la Empire Fruit Store, propiedad de su tío, Augusto Cuenca Granada. Cuenca Granada era empleado del Consulado Francés en Gibraltar y había nacido en Buenos Aires el 14 de octubre de 1898. La DSO definía a Augusto Cuenca como profascista y agente enemigo

activo en Gibraltar y sus proximidades entre septiembre de 1939 y mayo de 1945. En agosto de 1943 se hallaba detenido en la prisión de San Roque acusado de complicidad en la preparación de operaciones de sabotaje, pero fue trasladado al hospital de esa localidad gracias a las gestiones realizadas por el omnipresente Sánchez-Rubio. Tras abandonar el hospital en noviembre, sería expulsado de Gibraltar en enero de 1944 por realizar “actividades subversivas”. Se instaló en el Campo de Gibraltar, pero fue obligado por las autoridades españolas a salir de allí en septiembre de 1944, ya que se le consideraba un agente alemán.

Augusto Cuenca era primo de Ernesto Jiménez, alias Von Papen, y su caso fue utilizado por la DSO para intentar establecer una vinculación entre BURMA y el intento de sabotaje llevado a cabo por Cordón-Cuenca. El saboteador linense fue condenado a muerte el 25 de agosto de 1943. Su apelación fue rechazada el 13 de diciembre de ese mismo año por el Tribunal Supremo de Gibraltar, que desestimó el argumento de que su caso quedaba fuera de las competencias del tribunal especial que le había juzgado. Martín Muñoz había sido condenado a muerte el 11 de octubre.

El 6 de enero el Gobernador General de Gibraltar mandó una nota al Foreign Office para dar cuenta de la petición de clemencia realizada por Muguero, Cónsul General de España en Gibraltar. El Gobernador no quiso atender la petición y contestó que el problema era que las autoridades españolas conspiraban contra los intereses británicos, a lo que Muguero replicó que actuaba a título individual y no en nombre del Gobierno español.

Albert Pierrepoint, verdugo, y Harry Kirk, su ayudante, volaron desde Inglaterra para hacer cumplir la sentencia. Cordón-Cuenca y Martín Muñoz fueron ahorcados el 11 de enero de 1944. Las autoridades británicas censuraron las notas preparadas por la prensa para dar cuenta de las ejecuciones, tratando de evitar que se publicara ninguna noticia acerca de las vinculaciones entre los saboteadores y algunos oficiales del Ejército español.

LOS HOMBRES DEL ABWEHR

Fritz Hummel fue el jefe, entre finales de 1941 y febrero de 1944, de la Sección II de la KO Spanien, dedicada a realizar operaciones de sabotaje. Las acciones bajo su mando contra la fortaleza británica de Gibraltar comienzan a principios de 1942. Al finalizar la guerra mundial y desde abril de 1945 permaneció huido hasta que fue detenido por tropas norteamericanas. Según un informe de la Inteligencia Militar de los Estados Unidos, redactado en abril de 1947, entre los años 1942 y 1944 seis barcos y varios depósitos de combustible y munición fueron atacados por los saboteadores a las órdenes de Hummel. Tras la rendición italiana a finales de 1943, la Sección II torpedeó y hundió varios buques de esa nacionalidad anclados en los puertos de Huelva, Cádiz, Cartagena, Barcelona y Vigo para evitar que cayeran en manos de los aliados. En el verano de ese mismo año, los alemanes enterraron material de sabotaje en distintas zonas del sudeste de España que debía ser empleado en la retaguardia aliada en caso de que se produjera un desembarco en la Península Ibérica.

Nacido en 1910, este antiguo comisario de policía, tras participar en la campaña polaca, recibió en el otoño de 1941 formación en la escuela de sabotaje que el Abwehr había instalado cerca de Brandenburgo. Tras su llegada a España, tomó como su segundo al mando a Fritz V. Blaum, nacido en 1905, descrito por la DSO como de complexión normal, pelo negro y ojos grises. Blaum llegó a España en octubre de 1940 y fue expulsado del país el 30 de noviembre de 1944. Una vez acabada la guerra, fue capturado por los estadounidenses en agosto de 1945.

La autorización para realizar actos de sabotaje en Gibraltar llegó en el otoño de 1940. El primer cargamento con material explosivo e incendiario fue introducido en el Peñón a comienzos de 1941. El objetivo era atacar depósitos de combustible, aviones y la pista de aterrizaje. El primer intento fracasó porque los temporizadores suministrados por Berlín resultaron tener un retraso de 24 días cuando se suponía que debían hacer detonar los explosivos a las 24 horas de su colocación. La mayoría de las bombas fueron descubiertas por los británicos y neutralizadas. En junio, una mina de 25 kilos fue escondida en una

caseta en Puente Mayorga, con la intención de atacar un barco anclado en las proximidades. Este plan también fracasó, ya que la mina fue descubierta por agentes del SIS. El organizador de todas estas tentativas fue Juan José Domínguez, nombre en clave DO. Domínguez, de acuerdo con su hoja de servicios, que se guarda en el Archivo General Militar de Ávila, había participado en Sevilla, al igual que Sánchez-Plaza, en la fallida sublevación de Sanjurjo. Tras conocer a Narciso Perales se afilió a la Falange, combatió en la Guerra Civil y alcanzó el grado de alférez. Finalizada la contienda se convirtió en Inspector Nacional de Deportes del SEU, cargo que le permitía moverse libremente por toda España. Emilio Plazas, lugarteniente de Burma, también comenzó a actuar a finales de 1941, pero también fracasó en su primera misión.

Según Hummel, Domínguez habría participado en el intento de sabotaje contra el buque cisterna Blossom, utilizando 5 kilos de explosivo plástico de manufactura británica con su correspondiente detonador, que estaban escondidos en una caja de huevos que viajaba en un transbordador anclado en Algeciras. La caja fue descubierta por agentes de aduanas españolas que la hicieron explotar en el muelle. Según Blaum, Alfonso Olmo, a las órdenes de Plazas, intentó destruir dos cazas en enero de 1942. Ramón Correa y Manolo Tapia, también miembros del grupo de Plazas, lograron en febrero colocar una mina británica con un detonador accionado mediante ácido corrosivo en la bomba de agua de una patrullera. El barco resultó hundido y además un barco ubicado en las inmediaciones también sufrió daños. Hummel, sin embargo, atribuyó esta operación a Juan José Domínguez, que habría utilizado trabajadores españoles empleados en los astilleros, la mayoría de ellos residentes en La Línea, para introducir el material explosivo en el barco. En marzo del mismo año, tres patrulleras británicas abarloadas en el puerto de Gibraltar fueron atacadas gracias a la colaboración, una vez más, de un obrero de La Línea. Dos de ellas fueron gravemente dañadas y la tercera se fue a pique. Según los servicios secretos británicos, un agente español, de nombre en clave “La Plaza”, seguramente Emilio Plazas, se había encargado de comprar la colaboración del autor material del ataque pagando una elevada suma de dinero. Se utilizó una carga de profundidad activada mediante un temporizador.

A finales de 1942, Berlín autorizó un incremento de las acciones contra Gibraltar. Sin embargo, Domínguez había sido ejecutado en Bilbao el 1 de septiembre de 1942, como consecuencia de su participación en los conocidos como “Sucesos de Begoña”, y el grupo de saboteadores había perdido a uno de sus miembros más activos. En octubre de 1942 Plazas consiguió introducir un detonador que fue empleado para volar un depósito de municiones ubicado en la fortaleza. El aeropuerto también fue blanco de las acciones de los saboteadores y en enero de 1943 un pequeño depósito de combustible ardió como consecuencia de la colocación de una carga incendiaria. Según Blaum, un agente llamado Galves consiguió hundir un barco caza-submarinos utilizando una mina magnética de fabricación británica y a principios de 1943 Carlos Calvo voló una posición antiaérea utilizando explosivo plástico, también de fabricación inglesa. De acuerdo con el número dos de la Sección II de la KO Spanien, la operación de Martín Muñoz fue dirigida por Paciano González, también un hombre de Calvo.

Otro de los miembros destacados de la Sección II fue Hans Walter Ritter, cuya presencia en España está acreditada desde noviembre de 1941. Tras ser arrestado por las autoridades españolas al intentar volar el barco italiano *Lavoro*, fue expulsado de España en diciembre de 1943. Un informe elaborado por la DSO en enero de 1944 le consideraba el encargado de coordinar los contactos con los oficiales del ejército español implicados en las acciones de sabotaje en Gibraltar.

LA FALANGE ATACA LA ROCA

La DSO tenía localizado a un grupo de oficiales, todos ellos destinados en las guarniciones del Campo de Gibraltar y de orientación ideológica falangista, que se organizaban en torno a Narciso Perales, vieja guardia, Palma de Plata y teniente médico del Ejército destinado en el cuartel Diego Salinas de San Roque. Este grupo habría captado a Luis López Cerdón-Cuenca, ofreciéndole una importante cantidad de dinero, aunque este último extremo no está confirmado. El 29 de septiembre de 1943 Lord Rothschild solicitó a la DSO información acerca de los contactos entre Ritter y Perales. En el informe enviado como respuesta ese mismo mes se indicaba lo siguiente:

“... Doctor Perales. Se cree que fue Gobernador Civil de León pero que fue cesado por su comportamiento poco edificante. Es un falangista furibundo. Él es el jefe de la organización en Madrid y todas las bombas que llegan al Campo se las entregan a él. Ritter y Strauss son casi siempre los mensajeros. Nunca duermen en San Roque y solo están allí el tiempo necesario para entregar las bombas, discutir la situación, dar órdenes...” (D.S.O., 1943: 37).

Según Blaum, en el verano de 1943 un grupo de oficiales del Ejército español dirigido por Perales elaboró un ambicioso plan para volar el principal depósito de municiones de Gibraltar. Su objetivo era colocar un potente explosivo en el túnel conocido como Ragged Staff. Todo se vino abajo cuando varios informantes pusieron al corriente a las autoridades británicas. En opinión de Blaum, ninguno de los implicados, incluido Perales, recibió nunca cantidad alguna de los Servicios Secretos alemanes, que se habrían limitado a proporcionar asesoramiento técnico limitado, a suministrar las denominadas cargas S británicas y a prestar ayuda financiera. La colaboración para realizar ataques contra el Peñón terminó cuando en el otoño de 1943 llegó la orden de Berlín de suspender las operaciones contra Gibraltar.

Sin embargo, no se suspendieron los contactos entre españoles y alemanes. Según un informe redactado el 12 de enero de 1946 por la Inteligencia Militar de los Estados Unidos, a finales de 1943 y tras la reorganización de la KO Spanien, la Sección II comenzó a entrenar a 15 españoles para la realización de actividades de sabotaje. Sin embargo, a inicios de 1944 llegaba la orden de Berlín de interrumpir todas las operaciones y el plan fue abandonado. Entonces KO Spanien puso en marcha un proyecto de colaboración con la Falange Auténtica organizada en torno a Narciso Perales, al que se definía en un informe como uno de los más antiguos falangistas y un idealista sincero. En julio de 1944 un plan fue enviado a Berlín para contar con la colaboración de Perales y su grupo en el caso de que Franco rompiera relaciones diplomáticas con Alemania o la Península fuera invadida por los Aliados. El proyecto apenas había avanzado cuando Blaum abandonó España.

La DSO seguía los pasos del grupo de Perales, ya que elaboraba informes periódicos sobre todos sus movimientos, dedicando una atención especial a Pedro Ramos Podadera, uno de sus integrantes más destacados. Se le consideraba un agente enemigo activo en Gibraltar y sus alrededores entre septiembre de 1939 y mayo de 1945. Una nota del 4 de julio de 1943 de la DSO Gibraltar afirmaba que Narciso Perales, Blas Castro, Pedro Ramos, Justo Grande, Román Jover y Augusto Alcaide formaban un grupo de afiliados a Falange y de militares con base en San Roque que estaba intentando introducir material de sabotaje alemán. Luis López Cerdón-Cuenca, Eduardo Onetto y Manuel Serena Botana también eran miembros del grupo coordinado por Blas Castro y se les consideraba potenciales saboteadores.

Desde abril de 1943 un informador de nacionalidad gibraltareña, A, estaba pasando información a la DSO sobre las actividades de un grupo de oficiales coordinados por Blas Castro que querían convencerle para que realizara operaciones de sabotaje. El militar español estaba destinado en la aduana de La Línea y contaba con la colaboración de los siguientes oficiales: Justo Grande Durán, teniente destinado en La Línea, Ramón Jover, teniente, también destinado en La Línea, y Pedro Ramos, sub-teniente, destinado en San Roque. Habrían reclutado ya a otro súbdito británico, B, y estaban intentando persuadirle para que colocara una bomba en Gibraltar. Durante el mes de mayo Castro y Ramos, junto con Cerdón-Cuenca, habrían sido los responsables de una red dedicada a introducir material de sabotaje en Gibraltar, que una vez en La Roca se ocultaba en la tienda de la Empire Fruit Company. Los oficiales del Ejército Español habrían ofrecido sumas considerables de dinero a súbditos españoles a cambio de la introducción del citado material. El grupo, según la Inteligencia Británica, recibía órdenes directas de Hans Richter y de Herbert Strauss, otro agente de la KO Spanien, cuyos nombres en clave eran PAL y SCAB, respectivamente. Los alemanes habrían contado con el apoyo de un grupo de jóvenes falangistas en el asunto Cerdón-Cuenca: Pedro Ruíz, teniente, Roberto Bernabé Ibáñez, Ramón Jover, huido a Madrid, Augusto Alcaide y Pedro Ramos Podadera. Los ingleses afirmaban desconocer si tras la detención de Cerdón-Cuenca las autoridades españolas habían tomado alguna medida contra los cómplices del saboteador linense.

El 30 de junio de 1944 un informe de la DSO recoge que un informador afirma que con fecha 12 de diciembre de 1943 Perales había sido sustituido como jefe de la Falange en San Roque por el capitán Eusebio Rodríguez Patón. Este cambio seguramente fuera motivado por la desaparición de Perales del distrito. Rodríguez contaba con la colaboración de los alféreces Aranz y Alonso y con la ayuda de Ramos Podadera, que por esas fechas ya había sido ascendido a teniente.

Al comprobar que no se tomaban medidas contra el grupo de Perales y que este mantenía su intención de atacar Gibraltar, el 12 de julio de 1944 Lord Rothschild comunicó por carta a Kirby Green, Deputy Defence Security Officer en Gibraltar, que tenía luz verde para su proyecto de tender una trampa a Ramos Podadera.

ITALIA QUIERE SU *MARE NOSTRUM*

Una figura clave para el espionaje italiano en Gibraltar fue Giulio Pistono, oficial de la Armada italiana para unos, simple ingeniero civil para otros, que desde su puesto de consejero en el Consulado Italiano en Algeciras, ya desde tiempos de la Guerra Civil, fue el centro de las actividades encubiertas desarrolladas por su país en el Sur de España. Tras el armisticio italiano de septiembre de 1943 celebró varias entrevistas con responsables de la DSO Gibraltar en las que, tras presentarse como comandante de la Armada italiana, confesó ser el responsable del Operativo Gamma, dedicado a la realización de actos de sabotaje contra intereses británicos en Gibraltar. Las declaraciones de Pistono coinciden con los resultados del interrogatorio realizado por Lord Rothschild a Sergio Niggiani, integrante de la Décima Flotilla MAS. Sin embargo, el Capitán Ernesto Forza, que estuvo al mando de las fuerzas italianas dedicadas a realizar los ataques, afirmó que Pistono sólo se encargaba de la logística y que no tuvo ninguna participación en la planificación de las operaciones.

Una cuestión muy importante para los británicos en septiembre de 1943, cuando la amenaza italiana había sido neutralizada, era el grado de participación de las autoridades españolas en la realización de los sabotajes. Forza afirmó que en la casa de Pistono había asistido a una reunión en la que también estuvieron presentes el comandante Ignacio Molina Pérez, jefe de la Aduana Española en La Línea, y dos alemanes. Pistono habría entregado a Molina 20.000 pesetas para poder mover hombres y suministros con total libertad en territorio español. La DSO debió de dar credibilidad a esta acusación, ya que cuando el 2 de octubre de 1943 propuso aprovechar la información proporcionada por los casos de Cordón-Cuenca y Martín Muñoz para elevar una protesta frente a las autoridades españolas, además de mencionar a BURMA incluyeron a Molina en la relación de colaboradores con los agentes del Eje.

Para los británicos estaba demostrada la complicidad de las autoridades españolas en las acciones italianas contra buques británicos anclados en el puerto de Gibraltar. En su opinión, los siete ataques realizados por submarinistas y por torpedos humanos italianos, en un periodo de tres años, no habrían podido llevarse a cabo sin la colaboración de las autoridades españolas. Así lo demostraba el hecho de que la guardia española que vigilaba el *Oltorra*, el barco encallado que servía de base de operaciones para algunos de los ataques, formada por un alférez, un cabo y tres soldados, tuviera orden de dejar acceder al barco sólo a los miembros de la Armada italiana. Sin embargo, en uno de los informes de la DSO también se contempla la posibilidad de que las tropas españolas hubieran sido sobornadas por los italianos, pero se afirma que esa hipótesis es poco probable, ya que los saboteadores vivieron en el *Oltorra* y lo utilizaron como base para sus ataques durante un periodo prolongado de tiempo, concretamente entre julio de 1942 y agosto de 1943.

El ex consejero del Consulado Italiano trató de exculpar en sus primeras declaraciones a las autoridades españolas, pero Denegri, uno de sus colaboradores, confirmó que estaban al tanto. Pistono, seguramente para evitar represalias contra otros componentes del Operativo Gamma, afirmó que actuó en solitario, aunque en una segunda entrevista admitió haber contado con la colaboración del ingeniero italiano Romagnoni. Según sus declaraciones, atacó Gibraltar contra su propia voluntad y se mostró orgulloso de poseer una condecoración de la Primera Guerra Mundial, ganada combatiendo al lado de las fuerzas de la Entente. Incluso se ofreció para realizar actos de sabotaje contra los alemanes.

Las primeras operaciones italianas tuvieron lugar el 30 de octubre de 1940 y el 20 de septiembre de 1941. Se trató de dos ataques con torpedos humanos lanzados desde la Villa Carmela, ubicada en Puente Mayorga. El jefe del operativo en las dos ocasiones fue el teniente de la Armada italiana Lino Visentin. En el primero de ellos participaron dos equipos, de dos hombres cada uno, que intentaron introducirse en el puerto de Gibraltar. Uno de los equipos fue capturado y el ataque fracasó. En la acción del 20 de septiembre de 1941 se logró dañar tres buques, anclados en el puerto comercial, que sumaban un total de 20.000 toneladas. Tras el ataque, Visentin pudo alcanzar a nado Puente Mayorga donde fue recogido por Pistono. También partiendo desde Villa Carmela, el 14 de julio de 1942 un grupo de buceadores utilizó once minas que causaron daños a varios barcos anclados en el puerto comercial. Siete buceadores fueron detenidos al regresar a la playa por los carabineros. Otro ataque realizado desde tierra, el 15 de septiembre de 1942, logró dañar el mercante *Ravenspoint*. Fue realizado por buceadores que utilizaron una mina magnética.

El primer ataque desde el *Olterra* tuvo lugar el 7 de diciembre de 1942. Su objetivo fueron los barcos de guerra *Furious*, *Nelson* y *Formidable*, empleando torpedos humanos. Dos tripulantes murieron y los otros dos fueron capturados. No se consiguió alcanzar ninguno de los objetivos previstos. En abril de 1943 el comandante Notari sustituyó a Visentin como jefe operativo de los ataques. El 6 de mayo de ese año, un ataque lanzado desde el *Olterra* por torpedos humanos logró dañar tres barcos: el *Mahsud*, el *Camerata* y el *Pat Harrison*, que sumaban 19.606 toneladas. Hacia el final del mes de julio, un nuevo ataque logró dañar otros tres barcos, el *Stanridge*, el *Harrison G. Otis* y el *Orshrivdi*. Entre los tres suponían un tonelaje bruto de 23.095 toneladas. Un buceador fue capturado.

Como consecuencia de los cambios en la situación bélica que se estaban produciendo en la Península Italiana, el 5 de agosto de 1943 un oficial español subió al *Olterra* y dio orden de abandonar el barco y de regresar a Italia a todos sus ocupantes. La guardia española que había custodiado el buque durante todo ese tiempo fue sustituida por un retén de diez marineros de la Armada. El 22 de septiembre, trece días después de la rendición italiana, un oficial español subió al barco para ordenar y organizar el borrado de las señales de la utilización del *Olterra* como base de operaciones. Según un informe de la DSO elaborado el 17 de noviembre de 1943,

“... la conclusión inequívoca es que tanto los carabineros como las autoridades navales de Puente Mayorga estaban al tanto de lo que sucedía, antes, durante y después del ataque. No tenemos confirmación de que se produjera ningún arresto” (D.S.O., noviembre, 1943: 44).

El Gobernador de Gibraltar presentó una protesta formal ante el general Barrón, que se comprometió a vigilar más estrechamente la costa española desde la que partían las operaciones, al tiempo que invitó al Gobernador a que enviara a un oficial del Ejército Británico para que diera fe de las labores de vigilancia emprendidas. Sin embargo, todo se quedó en una simple declaración de buenos propósitos, ya que, según la DSO, no se adoptó ninguna acción de vigilancia y ni siquiera se tomaron medidas contra Rumagnino, el súbdito italiano que a efectos legales aparecía como arrendatario de la Villa Carmela. De esta manera, Puente Mayorga siguió siendo empleado como refugio por los submarinistas italianos tras los ataques de diciembre de 1942 y de mayo y agosto de 1943, cuando les resultó imposible regresar al *Olterra*.

El 22 de septiembre de 1943, el sub-comandante de la Marina en Algeciras, siguiendo instrucciones de Madrid, dio orden de evacuar todo el material de sabotaje almacenado en el buque italiano. Según los británicos, ese mismo día llegó el Ministro de la Marina a Algeciras para que todo rastro de la utilización del *Olterra* como base de operaciones fuera eliminado.

De acuerdo con el testimonio de Pistono, los alemanes durante un tiempo no sospecharon nada de las actividades que se desarrollaban desde el *Olterra*, pero cuando les llegaron las primeras noticias un hombre del Abwehr, Von Riedl, interrogó al agente italiano. Este se negó a dar ninguna información para no comprometer la posición de las autoridades españolas. El testimonio de Blaum parece corroborar esta afirmación, ya que Hummel se entrevistó con Pistono en el verano de 1943 sin que se llegara a ningún acuerdo de colaboración.

Tratando de repetir los éxitos logrados por los italianos, agentes de la Sección II compraron y trasladaron a Puente Mayorga un barco desde el que pretendían realizar actos de sabotaje, pero abandonaron su propósito tras el fracaso del ataque italiano del 4 de agosto de 1943. Poco después, el General Barrón dio orden de expulsar de la zona a todos los italianos sospechosos. La DSO creía que tras esa expulsión los agentes del Abwehr se hicieron con buena parte del material abandonado por los italianos. Entre el material recuperado por los alemanes se encontraban los siguientes elementos:

1. Un submarino construido para llevar al Estrecho de Gibraltar tres artefactos tripulados por un solo hombre, similar a los que habían sido empleados en el ataque a Malta.

2. Un torpedo eléctrico con una carga explosiva de 50 kilos, capaz de desarrollar una velocidad de 3 millas por hora y con un alcance de otras 5 millas.

3. Un nuevo tipo de submarino tripulado por dos hombres.

CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar, durante los años comprendidos entre 1940 y 1943 Gibraltar fue el escenario de una guerra silenciosa, pero no incruenta, que obligó a los británicos a emplear medios considerables y abundante personal en labores de contraespionaje. Queda para un estudio posterior el análisis de las diferentes fuentes documentales, españolas, británicas, alemanas e italianas que permita hacer una evaluación completa de las pérdidas causadas por este enfrentamiento oculto que de cuando en cuando alteraba la vida cotidiana de todos los habitantes del Campo de Gibraltar. Lo que sí podemos afirmar es que la campogibaltareña fue, casi con toda seguridad, la única población civil española que padeció en sus propias carnes los estragos de la Segunda Guerra Mundial. Así lo demuestran los muertos y heridos causados por la bomba que la aviación italiana arrojó sobre la casa ubicada en la calle Duque de Tetuán número 1 de La Línea de la Concepción, el 12 de julio de 1941. Por otra parte, al tiempo que la guerra ofreció oportunidades a todos los españoles que diariamente cruzaban la frontera para trabajar en Gibraltar, también los convirtió en los peones de una lucha de espionaje y contraespionaje desarrollada por los agentes de uno y otro bando que los llevó a la primera línea de un conflicto en el que teóricamente su país no participaba. Algunos de ellos, como José Martín Muñoz y Luis López Cerdón-Cuenca, pagaron con su vida el hecho de verse envueltos en un juego de poder para el que no estaban preparados.

BIBLIOGRAFÍA

- ESCUADRA, Alfonso: *A la sombra de la Roca*, Córdoba. La Fundación Municipal de Cultura, Ayuntamiento de la Línea de la Concepción, 1997.
- PASCUAL SÁNCHEZ-GIJÓN, Luis: *La planificación militar británica y España (1940-1942)*, Madrid. Editorial Playor, 1984.
- PAPELEUX, Léon: *L'Amiral Canaris entre Franco et Hitler*, Tournai. Editorial Casterman, 1977.
- ROS AGUDO, Manuel: *La guerra secreta de Franco*, Barcelona. Editorial Crítica, 2002.
- RUHL, Klaus-Jörg: *Franco, Falange y III Reich. España durante la II Guerra Mundial*, Madrid. Editorial Akal, 1986.
- DOCUMENTOS DE ARCHIVO
- “Jefatura Provincial de Milicias de FET y de las JONS de Madrid, Hoja de Servicios del Alférez de Infantería Juan José Domínguez Muñoz”. Archivo General Militar de Ávila.
- “Arma de Infantería, Hoja Matriz de Servicios del Coronel de la Escala Complementaria D. Eleuterio Sánchez-Rubio y Dávila”. Archivo General Militar de Segovia, Sección C-G, legajo S-64, folios 1-23.
- AUTOR DESCONOCIDO: “Organización de la S.I.M.”, 1937. Región Militar Sur, Archivo Regional. Fondo Gobierno Militar de Gibraltar, 2ª Sección, caja 939, carpeta 5, folios 1-18.
- KIRBY-GREEN, Philip: “Statement of Philip Kirby-Green, Deputy Defence Security Officer, Gibraltar, made at the Defence Security Office, Gibraltar, on 23rd August 1943”, 1943. The National Archives, KV 2/2114, folios 23-35.
- D.S.O.: “Extract from report forwarded by N.A. Madrid, re sabotage in Gib. Area”, 1943. The National Archives, KV 2/2130, folio 37.
- D.S.O.: “Spanish complicity in Italian sabotage attacks against British and Allied shipping in Gibraltar”, noviembre, 1943. The National Archives, KV 2/3018, folios 39-46.
- PISTONO, Giulio. The National Archives KV 2/3018.
- RITTER, Hans Walter. The National Archives KV 2/2130.
- RAMOS, Pedro. The National Archives KV 2/3007.
- BLAUM, Friedrich Wolfgang. The National Archives KV 2/ 1976.
- HUMMEL, Friedrich. The National Archives KV 2/3014.
- CUENCA GRANADA, Augusto. The National Archives KV 2/1950.
- GORDON CUENCA, Luis López (sic) y MARTIN MUÑOZ, Jose. The National Archives KV 2/2114.
- MARTIN-MUNOZ, Jose (sic). The National Archives KV 2/1162.
- SANCHEZ-RUBIO, Eleuterio. The National Archives KV 2/3001.
- SANCHEZ-RUBIO, Eleuterio. The National Archives KV 2/3002.